

## COMENTARIOS SOBRE SU OBRA Agustín Courtoisie

Esta es una compilación de distintas opiniones sobre Carlos Vaz Ferreira pertenecientes a especialistas y figuras ilustres. La importancia de esos comentarios reside en la multiplicidad de puntos de vista y en la pluralidad de perspectivas incluidas. A veces coincidentes con el Maestro de Conferencias, a veces irónicas y hasta vehementes contra el filósofo, todas ellas pueden aportar al lector algo más sobre ese liberal sui generis que fue Vaz Ferreira, quien solía repetir, precisamente, "*quien me contradice me completa*".

Registremos, en primer lugar, algunos juicios ampliamente favorables a su obra.

Por ejemplo, Carlos Quijano, fundador del semanario *Marcha*, en 1964 recomendaba enfáticamente volver a Vaz Ferreira y a Rodó: "*No hay retornos, decíamos en el comienzo de este largo autoexamen. Sí, los hay. Y no dejan de ser conmovedores. Porque después de haber andado tanto, debemos reconocer que hemos vuelto, sin quererlo ni buscarlo, a los mentores de nuestra adolescencia. A Rodó que nos enseñó a reverenciar a los que nos vencerán con honor en los otros. A Vaz Ferreira que nos enseñó a desconfiar del espíritu de sistema y de las verdades acuñadas*".

Zum Felde, en su *Proceso intelectual del Uruguay*, ha dicho que Vaz Ferreira "*no solo es una perfecta máquina de pensar*", sino que también ha sabido sentir el drama del pensamiento.

Según Juan Llambías de Azevedo: "*Una delicadísima sensibilidad moral corre por toda la obra y una constante consideración por el sufrimiento ajeno. Hemos de reconocer en él al maestro a quien, en su actitud y en su celo, todos tenemos que seguir*".

En *Los valores literarios* (1913) Azorín recomendó la *Lógica Viva* del "*agudo e independiente pedagogo uruguayo CVF, sin reservas, efusivamente*".

Miguel de Unamuno, en *Contra esto y aquello* (1912) dice del filósofo montevideano: "*Así sucede que un hombre como el doctor Carlos Vaz Ferreira, el profesor de filosofía de Montevideo, uno de los hombres de pensamiento filosófico más penetrante, hondo, y robusto que yo conozca, apenas tenga el predicamento que merece, mientras priman otras elucubraciones más agradables tal vez, más amenas o más brillantes, pero en exceso literarias o vagas*".

Es oportuno aquí recordar que Matilde Vaz Ferreira de Durruty, hija de Carlos Vaz Ferreira, relata esta anécdota en sus memorias: "*Ibamos, refería, con Juan Andrés Ramírez y otros el día de mi aniversario y yo exclamé de pronto: hoy cumpla 33 años y no he hecho nada todavía... Cristo y Guyau murieron a los 33 años... Bueno, también hubiera querido ver a Cristo y Guyau en el Uruguay...*".

Pero si hasta Cristo y Guyau podrían haber encontrado dificultades en el Uruguay, cabe imaginar las que se le plantearon a Vaz Ferreira. En realidad, sería un error pensar que gozó de unanimidades a lo largo de su extensa vida.

He aquí algunos ejemplos.

El padre Antonio Castro, sacerdote jesuita, sostuvo en *Algunas anotaciones a la Lógica viva* (1914), que “comentar un libro indefinido, un libro no destinado a aplicar ningún doctrina sistemática, un libro que, en fin, no es un libro, es un trabajo erizado de dificultades”.

En *Crítica de Vaz Ferreira. Su ideología social y económica* (1933), Pedro Ceruti Crosa dijo que admitir que “el Estado burgués entregue las tierras más valiosas de los alrededores de las ciudades” para poner en marcha el proyecto de tierra de habitación que proponía Vaz Ferreira, equivalía a suponer que “la burguesía se vuelva loca”.

Por último, en *Vaz Ferreira, pedagogo burgués* (1963), Jesualdo Sosa señaló que “Vaz Ferreira es el más típico exponente de la pequeña burguesía nacional, y por lo tanto, una síntesis de sus inquietudes, miedos, sobresaltos ante las reacciones populares, sus reivindicaciones, partidos y luchas; de su forma menuda de entrever los problemas, apegado a minúsculos polvos de las cosas cuando se le escapa la mole de la cual provienen”.

Veamos ahora algunos casos de juicios adversos pero de naturaleza muy diferente. Es el caso de ciertas opiniones que le fueron adversas pero expresadas desde lugares más afines filosófica o afectivamente con Vaz Ferreira.

Por ejemplo, Esther de Cáceres, en *Pasos del recuerdo. Para una iconografía de Carlos Vaz Ferreira*, aludió al vínculo con su hermana María Eugenia. Al concertar la selección de textos que habrían de integrar *La isla de los Cánticos*, según Cáceres, Carlos “había discutido la inclusión de Único poema que felizmente está en el libro”. Basta transcribir unas líneas de ese poema, y recordar la fobia a la muerte que puede conjeturarse en el filósofo, para entender los motivos por los cuales un afortunado texto pudo omitirse de la obra célebre de María Eugenia:

*Daba máquina a sus olas,  
vieja madre de la vida,  
la muerte, y ellas cesaban  
a la vez que renacían.*

*Cuánto hacer y morir  
dentro la muerte inmortal!  
Jugando a cunas y tumbas  
Estaba la soledad...*

Ese tipo de comentarios críticos hechos desde quienes comparten, en otros temas, muchas de las ideas de Vaz Ferreira, también es el caso de Mario Silva García, erudito y riguroso autor uruguayo que sostuvo, en su importantísima y algo desatendida obra *En torno de la libertad y el determinismo* (1989): “*Ser y tiempo son inseparables. Precisamente, cuando Vaz Ferreira habla de seres y discute su dependencia o independencia, lo hace creyendo prescindible esa referencia al tiempo, lo cual a nosotros nos parece un serio error*”.

En la admiración de sus contemporáneos o en su rechazo, en su posterior olvido de una parte de la cultura del Uruguay que optó por caminos o más radicales, o más bizantinos, o ambos a la vez, ahí está el legado de su vida y de su obra.

Tal vez, de lo único que se trata, es de cederle de nuevo su lugar en la mesa de la discusión filosófica. No necesariamente para compartir sus ideas, o juzgarlas siempre grandes e importantes, sino para respetarlo y no marginalizar en forma temeraria su voluminosa obra. Es decir, algo que han hecho los estudiosos de otros países antes que muchos uruguayos: tratar normalmente a Vaz Ferreira, como un filósofo con todas las de la ley, no importa si tuvo o no tuvo “sistema”, o si su pensamiento político social fue utópico o no lo fue.

Por ejemplo, como lo hace José Ferrater Mora en su ineludible *Diccionario de Filosofía*:

*“Su posición puede caracterizarse como la de un positivismo total, y por consiguiente, como la de una superación de las tendencias positivistas por el camino de su completa asimilación. El postulado capital del empirismo positivista es llevado por Vaz Ferreira a sus últimas consecuencias, sin exclusión de ninguno de los hechos susceptibles de ser experimentados”.*

O como lo hace *The Encyclopedia of Philosophy*, editada por Paul Edwards (London – Nueva York, Macmillan, 1967) cuando se expresa en estos términos:

*“Uruguayan educator and philosopher, was born in Montevideo. He became a professor of philosophy and at the University of Montevideo and played a prominent part in the theory and administration of primary and secondary education in Uruguay”. Para agregar luego, casi lacónicamente: “He wrote voluminously and was a popular lecturer. As a result, he was for several decades a major intellectual force in his country”.*

Bienvenido de nuevo a la mesa, Maestro.